

Muy barata a la vez que más barata de España.  
Precios de suscripción.

En Pamplona UNA peseta al mes.  
Fuera TRES pesetas 50 centimos trimestre.  
Extranjero y Ultramar DIES id. id.

#### Anuncios y comunicados

#### PRECIOS CONVENCIONALES.

Número suelto CINCO céntimos.

Atrásado QUINCE céntimos.

#### EPÍLOGO.

Lunes 25 de Noviembre

Fijando la atención en los escandalosos sucesos ocurridos en Madrid en los últimos días, y tratando de conocer la verdadera significación de la ruidosa algarada estudiantil, así como de sus antecedentes y consecuencias, ocurre esta pregunta: ¿que es lo que ha pasado?

Cedamos la palabra a un colega madrileño, que a tal pregunta da respuesta cumplida en los siguientes términos: «Que un catedrático que entró por favor en la Universidad, explotando la coyuntura que le ofrecía el turno de abrir con un discurso el curso universitario, enjaretó un farrago de vulgaridades e impiedades con el único objeto de adquirir la fama que inútilmente había buscado hasta entonces por la catedra, por la prensa y por el Parlamento. Ese catedrático de azar, entre las pocas cosas que ha aprendido de las muchas que ha estudiado, sabe que hay en Francia un M. Floquet que ha dado su posición en la República y su fama entre los republicanos a las insolencias que dirigió al Czar Alejandro II en su visita oficial, y debió pensar que un discurso plagado de insolencias que llamaremos científicas, pondría el nombre de su autor en estos pueblos de liberales más alto que lo puso M. Floquet. Y justo es decir que por esta vez acertó el Sr. Morayta.

Ni el Rector, añade *La Fé*, debió tolerar el discurso, ni el Ministro de Fomento, que tuvo que soportar su lectura, debió darle otra contestación ni ponerle otro correctivo que el haber quitado la cátedra al Sr. Morayta; pero al Rector, por lo visto, el discurso le pareció bien, y al Ministro, según está probado, le pasó lo mismo que al Rector, o si no fué así, le cohibió el reto que le lanzaran los Moraytas de la prensa, asegurando que no se atre-

vería á destituirle, como, en efecto, no le destituyó.

No debían, sin embargo, quedar sin correctivo los desmales del señor Morayta en su discurso, y lo recibió primero del celoso y valeroso Obispo de Ávila, y a seguidor del digno Gobernador eclesiástico de esta archidiócesis, en dos documentos pastorales enérgicos al par que llenos de caridad.

¿Obraron dentro de su derecho las autoridades eclesiásticas? Esto nadie ha podido ponerlo en duda, y sin embargo, lo que resulta de los hechos que han seguido al de la censura de las autoridades eclesiásticas es esta monstruosidad, que en nombre de la libertad del profesor está prohibido, bajo pena de muerte a los Prelados y autoridades eclesiásticas el condenar como heréticas las proposiciones y afirmaciones de ningún profesor.

Esto es lo que hay en la algarada estudiantil sostenida por la prensa radical; esto es lo que han pedido los periódicos y los estudiantes con sus protestas, gritos y demostraciones, y con cuanto se diga en contrario no se logrará oscurecer la verdad.

¿Ha intentado acaso el Gobierno contra lo que se llama la libertad del profesorado, quitándole la cátedra al señor Morayta, o indicando al Rector que le amonestara, o mandando siquiera recoger el discurso gubernativamente como ha podido y debido hacerlo y lo ha hecho alguna vez con *Las Dominicales del Libre Pensamiento* y *El Motín*?

Nada de eso; el Sr. Morayta sigue en su cátedra, y el discurso del señor Morayta se reimprime en periódicos y folletos.

¡Qué en la Universidad trataron algunos estudiantes de firmar un documento de adhesión al Sr. Obispo de Ávila y al Gobernador eclesiástico de Toledo! Esa protesta no se ha publicado en ninguna parte, dado que se afir-

mara, y en ningún caso podría dar lugar sino a una protesta contraria como la que ha aparecido en varios periódicos sin ninguna consecuencia mala para los firmantes. Pero eso no bastó, y como los estudiantes de esa protesta salieron por las calles dando vivas a Morayta, a la ciencia, a la libertad del profesorado, y mueras a los Obispos, a los curas, si no que tampoco encontraran obstáculos para esa manifestación porque la autoridad no intervino, según lo dice muy claramente *La Epoca*, hasta que se dieron vivas a la República y mueres a lo que *La Epoca* no dice y nosotros también nos callamos, resulta de todo la monstruosidad señalada arriba, pero con su apéndice.

No solo, en efecto, aparece que en nombre de la libertad del profesor se prohíbe bajo pena de muerte a los Prelados y autoridades eclesiásticas el condenar como heréticas las proposiciones y afirmaciones de un profesor, no sólo resulta esta monstruosidad de lo que han hecho los estudiantes, sino que además resulta esta otra de la conducta del Gobierno: que el Gobierno entiende, en efecto que la libertad del profesor exige que el clero se calle, pero sin que se pueda proclamar la República y atacar lo que ha declarado inviolable la Constitución.

Los Ayuntamientos de Desojo, Etayo y El Buste, la Encina de Lorce y el Concejo de Ecalá obtuvieron permiso para el arriado de varios arbitrios, y el Municipio de Bergota para subastar nuevamente el del garapito.

Recayeron providencias en los expedientes del Concejo de Gasteiz, de D. Víctor Arricivita y consortes, de Peralta, y don Ramón Arraiza y otros foranos de Muru

sintestra, que no pasó desapercibida a los ojos de Inés, pues la Joven retrocedió estremeciéndose.

Desafió a todos los fisiólogos del mundo a que hubiesen podido leer lo que revelaba el rostro de mi tía, y sobre todo lo que no revelaba aparentemente.

Inés se debió engañar, pues creyéndose autorizado después de los primeros cumplidos, a meter baza en nuestra conversación de familia, mi tía no se dignó responderle, y cuando él quiso ofrecerle sus servicios, en nombre de su socio y el suyo, la respondió:

—Muchas gracias, Mr. Uriah Heep; pero me asustais con vuestra pantomima; esas contorsiones convulsivas no son propias de un hombre, sino de una ongulla; sed lo uno ó lo otro, señor mío.

Aquel exabrupto anotado a Uriah, que en vez de replicar directamente, me dijo en voz baja:

—Afortunadamente sé, Mr. Copperfield, que vuestra tía es una excelente señora, y su vivacidad, que ya conocida cuando era un humilde pasante, no me hará olvidar las considera-

# LAU-BURU

## Dios y Súeros.

EN LA ADMINISTRACIÓN, PLAZA DEL CASTILLO N.º 25

FUERA DE PAMPLONA.

Por corresponsales ó giro á favor de la Administración en libranza ó sellos de correo

DIRECCIÓN Y RECAUDACIÓN

PLAZA DEL CASTILLO NÚMERO 25 PLANTA BAJA

que este número de correos

zabal, acordando respecto del primero que el Concejo indicado consignara en su presupuesto las cantidades necesarias para pagar la renta del Maestro; en cuanto al segundo, que el déficit del presupuesto se cubriera con arreglo á la circular de 6 de Octubre de 1883; y relativamente al tercero, que nombrasen los reclamantes y el Ayuntamiento un perito contador para dirimir la discordia sobre la liquidación de los gastos de guerra.

#### Sesión del 18.

Se leyó una instancia de D. Rufino Eslava, de Valtierra, solicitando que dos peritos agrónomos clasificaran los plantíos y dos contadores nombrados por la Diputación formasen las hojas de los contribuyentes para el año 1885, y que el capital imponible del reclamante para exigir las contribuciones correspondientes al de 1884 fuese el que fijó la Diputación par el de 1883 en decreto de 4 de Abril, ó bien el que resultara de la reforma catastral que debía practicarse para el próximo año, y en vista del expediente respectivo y del informe emitido por la Sección de Estadística se acordó desestimar la pretensión del Sr. Eslava en cuanto al primer extremo de su solicitud, y que el Ayuntamiento y el recurso nombrasen peritos para clasificar las fincas de éste y declarar el capital con que debió haber figurado en el catastro y que sirviera de base para el pago de las contribuciones en el actual año, designando la Diputación el tercer perito en caso de discordia; cuyas diligencias deberían practicarse una vez que el Sr. Eslava hubiese satisfecho las contribuciones corrientes que se le hubieran exigido hasta la fecha, sin perjuicio del resultado de la peritación.

Obtuvieron permiso los Ayuntamientos de Huarte-arraíl y Goizuetá para el arriendo de arbitrios municipales en sus respectivas localidades durante el próximo año de 1885.

Vistas las instancias presentadas por don Fermín Roncal y consortes, de esta capital, y D. José María Puy, de Obanos, se acordó respecto de la primera que los reclamantes acudieran en primer término a la Junta de catastro, y acerca de la segunda que el Ayuntamiento de dicha villa cumpliera el proveído de 24 de Septiembre último, en el que se establecía la ejecución de la ordenanza municipal.

A instancia del Ayuntamiento de Olite

(125) FOLLETIN DEL "LAU-BURU"

DAVID COPPERFIELD

EL SOBRINO DE MI TÍA

Novela escrita en inglés  
POR CARLOS DICKENS.

(Continuación.)

Espreso que esto, al menos, será verdad como lo demás; en el intrínseco consultémonos. Inés, tenía mucho talento; también á vos, Trot, se os ocurren buenas ideas algunas veces... por más de que no siempre pueda cumplirlos... arréglenos nuestro presupuesto: la caja del mar puede, por término medio, pro-

ducir de alquiler setenta libras esterlinas al año... hé aquí lo más claro de nuestra renta... Dick tiene unas clén libras esterlinas al año; pero esta cantidad se gastaría exclusivamente con él. Si sucede lo contrario, preferiría separarme de él.

—Y yo, tía mía, exclamé, ¡creo que s'rviré para algo?

—Ten plaza de soldado ó de marinero? —No es esto? No quiero oír hablar de tal cosa; seréis un proctor, y nadie más que un proctor abedizo. Nada de calaveras.

—Vuestre casa está alquilada por mucho tiempo? —pr grito Inés.

—Habéis tocado la custión, querida misa, respondió mi tía, todavía qu'dan seis meses, y no creo posible alquilárla; lo mejor es quedarse hasta el fin, y buscar un cuarto para Dick en los alrededores.

Creí deber prevenir á mi tía de los enojos que iba á tener con mistress Crupp; pero ella allanó todo esto, diciendo que á la primera declaración de hostilidades estaba resueltá a asombrar á mistress Crupp para el resto de sus días.

Iba á participarla una idea que me ocurrió, cuando llamaron á la puerta.

—Estoy por asegurar, dijo Inés palideciendo, que es mi padre: me prometió que vendría á buscarme.

Abri y con Mr. Wickfield entró Uriah; hacía

bastante tiempo que no viía á Mr. Wickfield, por preparado que astuyese á verle cambiado su carácter, y lo estaba mucho, me asombro extremadamente la especie de servilismo con que aquél hombre aun distinguido, á pesar de su funesta costumbre de falta de sobriedad, se sometía á la bajeza encarnada en Uriah Heep.

Si hubiera visto un mono mandando á un hombre, no me hubiera chocado más.

Parecía tener la conciencia de aquella degresión, y fué preciso, para que irguise su cabeza humillada, que su hija le hiciese voltear si, diciéndole:

—Adre, mio, aquí tenéis á miss Trotwood y á su sobrino, á quienes no habéis visto hace tiempo.

Tendió entonces la mano á mi tía, y luego á mí con cierta turbación.

Note en la fisonomía de Uriah una sonrisa

siniestra, que no pasó desapercibida á los ojos de Inés, pues la Joven retrocedió estremeciéndose.

Desafió a todos los fisiólogos del mundo a que hubiesen podido leer lo que revelaba el rostro de mi tía, y sobre todo lo que no revelaba aparentemente.

Uriah se debió engañar, pues creyéndose autorizado después de los primeros cumplidos, a meter baza en nuestra conversación de familia, mi tía no se dignó responderle, y cuando él quiso ofrecerle sus servicios, en nombre de su socio y el suyo, la respondió:

—Muchas gracias, Mr. Uriah Heep; pero me asustais con vuestra pantomima; esas contorsiones convulsivas no son propias de un hombre, sino de una ongulla; sed lo uno ó lo otro, señor mío.

Aquel exabrupto anotado a Uriah, que en vez de replicar directamente, me dijo en voz baja:

—Afortunadamente sé, Mr. Copperfield, que vuestra tía es una excelente señora, y su vivacidad, que ya conocida cuando era un humilde pasante, no me hará olvidar las considera-

se dejó sin efecto un proveído de 1<sup>er</sup> de Octubre, y se aprobó el presupuesto adicional que remitió en 20 de Agosto último.

## Correspondencia

Madrid 23 de Noviembre de 1884.

Sr. Director del LAU BURU.

Querido amigo: El alboroto de los estudiantes ha llegado, como se temió en un principio, á un punto de tal gravidad que constituye un verdadero conflicto para el gobierno.

Bien es cierto que no hay cosa más temible que estas asonadas de escolares, ni nada más difícil tampoco para un gobierno que el buscar el modo de concluir con ellas sin despertar contra si la odiosidad general.

Pasa con esto de los escolares algo parecido á lo que acontece con los motines de chiquillos ó de mujeres. Aquellos se reúnen y corren insultando á un viejo: si éste no les hace caso, los insultos se convierten en pedradas; y si, haciendo lo que debe, coje una tranca y rompe un hueso á uno, ya puede esconderse de las iras del vecindario que le llamará cruel, inhumano y Herodes.

Y qué hace V. con una mujer testarda que suelta la lengua para denostarle en público? Pues, lo repito, algo parecido sucede con las asonadas estudiantiles. Se amotinan los estudiantes, recorren las calles tumultuosamente, silban á los católicos que no son de su gusto, dan vivas y muera á quien se les antoja, se burlan del gobernador y de los guardias de orden público; y si el gobierno les deja en paz, no dán pruebas de ser un gobierno serio, pues consiste tales desórdenes; si capitula con ellos, se coloca en actitud burla y dá insigne muestra de debilidad; y si apela á la fuerza, cuando han sido gastadas las amonestaciones pacíficas.... ¡horror y furor!

Que es lo que ahora ha sucedido. Ese horror y furor se pinta en grado máximo en la prensa democrática. Se habla de sangre vertida, de inocentes criaturas arrolladas, de Abeles y de mártires; y fuerza es reconocer que la cosa, tal como se hace por la indicada prensa, tiene condiciones para atraer todas las simpatías del vulgo, que en este caso lo somos todos los que hemos sido estudiantes, y todas las familias de estudiantes... es decir, todo el mundo.

Trabajo le mando, pues al gobierno que tiene que habérselas con motines de esta especie.

De lo ocurrido ayer prescindo, puesto que en los periódicos encuentra á amplios detalles si los quieren. La cosa en las calles se redujo á que abortó la manifestación proyectada en el Prado, por hallarse éste lleno de guardia civil, y á un pequeño alboroto frente al colegio de San Carlos en que intervinieron los agentes de orden público disolviendo los grupos a sablazos, y resultando algunos, aunque pocos, heridos y contusos.

El nuevo rector, Sr. Creus, no es de la devoción de los estudiantes, lo cual es naturalísimo.

Pues aunque el Sr. Creus gozaba de gran prestigio entre la clase escolar y en otras circunstancias se hubiera recibido hasta con júbilo su nombramiento de rector, basta que su antecesor, el Sr. Pisa Pajares, formara causa común con los estudiantes, para que, elevado éste, sin más méritos, á los cuernos de la luna, sea denigrado y maltratado aquél.

Reviste, pues, la manifestación escolar un carácter de guerra sin cuartel á todo lo que no esté conforme con ella, y lo lamentable del caso es que, incluso el Sr. Pisa, hay muchos católicos que recomiendan la calma y la quietud á los estudiantes, encargándose ellos de manejar el pandero y de pedir cuentas al Gobierno.

Dejando á un lado el apasionamiento, de que es muy difícil librarse, no dejo de considerar plausible que los profesores reclamen si es que creen que ha sido hollado por la autoridad el fuero universitario; pero la forma en que lo hacen es sumamente incorrecta y disminuye mucho el mérito de su acción. Aunque con honrosos timbres, un católico no dejó de ser un funcionario público, forma parte de la enseñanza oficial que el gobierno reglamenta y percibe el sueldo que el gobierno quiere darle. Dada la organización de la enseñanza en el estado moderno es una verdad indiscutible. Si, pues, los católicos creen hollado su fuero, debían reclamar

no en són de protesta, y si la protesta llegan, como ahora, la decencia y la independencia les mandan que acompañen su protesta con la renuncia del cargo.

A demás, los católicos de la protesta, los que no quieren ir á las cátedras de la enseñanza oficial mientras el gobierno no les dé una reparación, no han tenido una palabra de censura para los que han provocado el conflicto y hacen, en fin, causa común con ellos, y se olvidan de sus provocaciones que, por lo meno, han sido la causa ocasional y el estímulo que ha tenido la autoridad para hacer eso que llaman violación del fuero universitario.

De todas suertes, vuelvo á decir, la causa es popular y simpática: los estudiantes aparecen como víctimas, el gobierno como verdugo y los católicos como vengadores; y rueda la bola y quién sabe si parará hasta que se estrelle el gobierno?

La actitud de este es energica y decidida á todo, según se dice; á separar, previo expediente, á los católicos que no resistan á clase y á formar consejo de disciplina á los alumnos que á lo mismo se aventurén; y á impedir á todo trance toda manifestación callejera.

Mucha decisión parece ésta. Si se tratara de una situación Narvaez, sería otra cosa, pero han cambiado mucho los tiempos.

Algunos alumnos de otras universidades en vian adhesiones á sus colegas de Madrid, de modo que el movimiento cunde. Movimiento tristísimo, por el estado que revela de la católica España; y mas triste, si cabe por el personaje que le habrá originado. Es todo lo que habrá que ver: Morayta convertido en persona.

Suyo afectísimo  
El correspondiente.

### La salud en España.

El sábado último ocurrieron en Toledo cuatro nuevas invasiones: una en la ciudad, dos en San Juan de Dios y otra en el asilo, y dos fallecimientos: uno en el hospital y otro en la ciudad.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto autorizar á las familias que tengan alumnos en los colegios militares de Toledo para que se trasladen á sus casas, si así lo desean, pues pronto será sometida al rigor de las precauciones sanitarias la población de Toledo.

### Beniopa.

En las mismas veinticuatro horas han ocurrido en Beniopa (Valencia) cinco invasiones coléricas y dos fallecimientos.

Los periódicos de Valencia publican una estadística de la marcha de la enfermedad en Beniopa, segna la cual, desde el dia 11 del actual, hasta las doce de la mañana del dia 20, ha habido allí 39 invasiones y 21 fallecimientos.

Crean estos periódicos que merced á las medidas adoptadas, y por efecto, además del frío que dicen se empieza allí á sentir, la enfermedad concluirá pronto.

Los ordonamientos, aunque se llevan con bastante rigor, parece que dejan algunos huecos, porque, según dice *Las Provincias*, en las noches del 18 y 19, varios vecinos de Beniopa, entre ellos el suplente del juez municipal, burlaron el cordón sanitario, huyendo de dicha población.

Una carta de Teresa, pueblo de la huerta de Gandía, dice que por los alrededores de aquel pueblo vagaban 30 ó 40 personas de Beniopa.

### El cólera en París.

De la Agencia Fabra:

París 22.—Hoy han ocurrido hasta las seis, 18 defunciones del cólera en París.

En Gran Bretaña, el año y dentro de

ciones debidas á su situación actual, que es este, mi querido socio, añadió volviéndose hacia Mr. Wickfield. Espero que haré lo mismo que yo, si os dejo solo para representar la casa, pues me tengo que ausentar a una cita. Adiós, miss Inés, soy vuestro servidor, Mr. Copperfield, y vos miss Betsey Trotwood, tengo la hora de saludaros.

A decir estas palabras, bajo pretexto de dirigirnos la más afectuosa reverencia, puso su descomunal mano para mirarnos delante de su cara.

Libres de semijante huésped, pasamos una hora ó dos hablando de nuestra vida feliz de Canterbury.

Mr. Wickfield, no sufriendo ninguna influencia de aquel infame, volvió á ser lo que antes fue, á pesar de un resto de melancolía, que le hacía exhalar un suspiro de vez en cuando, y exclamar:

—¡A Dios plugiera que volviésemos á aque-

llos tiempos!

Acompañé al padre y á la hija al hotel de Londres, donde se habían apeado, y á donde, felicidad extrema, triunfó, detenido por sus

París 22 (2 t.).—Se registraron ayer en esta capital 26 defunciones del cólera, y hoy hasta medio dia se han registrado siete.

### Oficial.

París 22 (4 40 t.).—Continúa decreciendo la epidemia. Desde las doce de la noche del 20 hasta la misma hora del 22 han ocurrido treinta invasiones y 24 defunciones, ocho de ellas de casos anteriores.

En Compiegne ocurrieron el dia 20 varios casos del cólera, algunos de ellos en la casa de corrección.—Rodríguez.

### Los estudiantes de provincias.

Los escandalosos alborotos y las ruidosas manifestaciones escolares de Madrid han hecho eco en diferentes centros universitarios, según puede verse á continuación:

### Barcelona.

Más de 800 escolares, al decir de los periódicos, firmaron una carta que ba sido dirigida al catedrático Morayta, felicitándole por su imprudente discurso.

Además *La Publicidad* de aquella capital publica un telegrama que los escolares dirigieron al mismo catedrático y que es la manifestación más grave de cuantas hemos visto escritas por los estudiantes en los últimos días.

Dice así:

«Sr. D. Miguel Morayta.

Hermosilla, 9, 1º

Los estudiantes liberales de Barcelona felicitaban calorosamente á Vd. por haber merecido la alta honra de haber sido objeto de las iras apostólicas.

La Comisión.

Huelgan los comentarios.

Valladolid.

Los escolares han dado al público una protesta en la que dicen entre otras cosas:

«Los estudiantes madrileños, nuestros compañeros, han sido bárbaramente atropellados; los católicos de aquel centro, nuestros maestros, porque cada profesor de cada Universidad española es maestro de todos los alumnos de las mismas, han sido cruelmente ultrajados en su augusta dignidad; la Universidad misma de Madrid, aquel venerable asilo de la ciencia y de los fueros de la enseñanza, ha sido holillla la saltando á todas las leyes y á todas las consideraciones.

Ahora bien, señor director, ante hechos semejantes, que nosotros nos abstengamos de calificar por respetos á su digno periódico y á nosotros mismos, el cuerpo escolar vallisoletano entiende que un deber sagrado, ineludible, de clase y de compañerismo, le obliga á protestar, y así lo ha acordado y así lo realiza, con toda energía con la mayor resolución, con toda su alma.»

Dice un periódico sevillano:

«El movimiento represente en nuestra Universidad.

Ya dijimos que en días anteriores se habían hecho demostraciones de simpatía al digno catedrático señor Sales, y que algunos habían telegrafizado á Madrid adhiriéndose á la manifestación a favor del señor Morayta.

Ayer no entraron en algunas clases muchos de los alumnos de la Universidad, y empezaron á tratar de realizar series manifestaciones de adhesión á las ideas que animan á sus compañeros de Madrid.

Según tenemos entendido, han acordado redactar una carta de felicitación al señor

Morayta y pedir número bastante de ejemplares de su discurso para repartirlos.»

Zaragoza.

Los escolares de esta Universidad han formulado la siguiente protesta que publican los periódicos de Zaragoza:

«Los que suscriben, alumnos de las distintas facultades de la Universidad de Zaragoza, se adhieren á la energética protesta formulada por el ilustrísimo señor rector de la Universidad Central, Sr. Pisa Pajares y demás dignísimos profesores, al ver desconocidos los derechos y Hollada la inviolabilidad del sagrado recinto de la Ciencia, por aquellos que más obligados estaban á respetarlos y guardarlos.

Protestamos igualmente de los bárbaros y *cafres* atropellos de que han sido objeto sus compañeros de Madrid.»

Además los estudiantes de Zaragoza han realizado una manifestación, que no ha tenido graves consecuencias.

### Crónica teatral.

Pocas y no todas ellas muy interesantes son las impresiones de que tenemos que dar cuenta. Y eso que en la última semana hemos presenciado dos estrenos en el teatro de la Plaza del Castillo.

El afán de la empresa y de la compañía de darse á conocer obras que no habíamos visto, nos parece plausible, como lo hemos dicho antes de ahora. Mas no siempre se logra, con llevar á la práctica ese propósito, los resultados apetecidos. No basta para interesar y atraer al público, ofrecer obras nuevas; es preciso que esas sean del agrado de aquél, y sabido es que el gusto del público pamplones no se satisface con producciones como alguna de las que se han estrenado últimamente.

Este explica el que habiendo tenido tan grande aceptación el juguete cómico *La Ducha*, haya sido tan poca la que ha merecido la revista *Vivitos y coleando* y sea (así lo prevenimos), aun menor la que alcanzo *El chiquitín de la casa*.

Además de una porción de circunstancias que podrían explicar cómo la revista cómico lírica mencionada, que tan grande éxito alcanzó en Madrid, apenas ha podido excitar entre nosotros la curiosidad, es innegable, que la principal causa de esto es la falta del mérito que pudo creerse tendría esa producción, cuyos autores son en número tantos como los cuadros de que consta.

No falta en ella cierta destreza en la exhibición de determinadas personalidades y en el retrato de las mismas, pero esto, que quizás es lo único digno de mención, no es suficiente para que una vez vista esa pieza cómico lírica, la generalidad de los concurrentes á nuestro teatro piestre, ni sienta gran deseo de volver á presenciar su ejecución.

Y esto no quiere decir que los encargados de éstas en su mayoría, no hayan cumplido como buenos en las tres representaciones que han tenido lugar en la última semana.

El sábado asistimos a la primera representación de *Bebé el chiquitín de la casa*, comedia en tres actos traducida del francés. Acabámosla como estamos á no ver cosa buena, ni bajo el aspecto literario, ni en lo que se refiere á la moral, en las obras que se nos traen del teatro francés, no pudo sorprendernos que *Bebé* sea en uno y otro aspecto semejante á las obras que conocemos de las misma procedencia.

Sin detenernos á referir el argumento,

mente á Dora, a través del grano de una montaña.

Una casita muy modesta llamó mi atención; de una de las ventanas colgaba un rótulo, que hacia saber que se alquilaba. La visité, pensando que un día sería una morada encantadora para mi bella para mí y Jim, que ladearía sus anchas en el jardín, protegido por una verja de hierro; en el primer piso había una soberbia habitación para mí, tía. Mi ambición se reducía á ser el inquilino de aquella rustica morada.

Busqué en Highgate, no la residencia de mistress Steerforth, sino la elegante casa de campo que había adquirido el doctor Strong, y que habitaba hace algún tiempo, para poder realizar en fin sus proyectos de aislamiento y de estudio.

(Se continúa)

La dignidad noroeste, cionaba Egüea. Rep que añadió Juzgar autor

un pionero que partía piedra, casi me dieron ganas de suplicarle que me prestara su pesado martillo, para ensayar si, en caso de necesidad, tan penoso trabajo sería superior á mis fuerzas. Hubiera conquistado orgulloso



